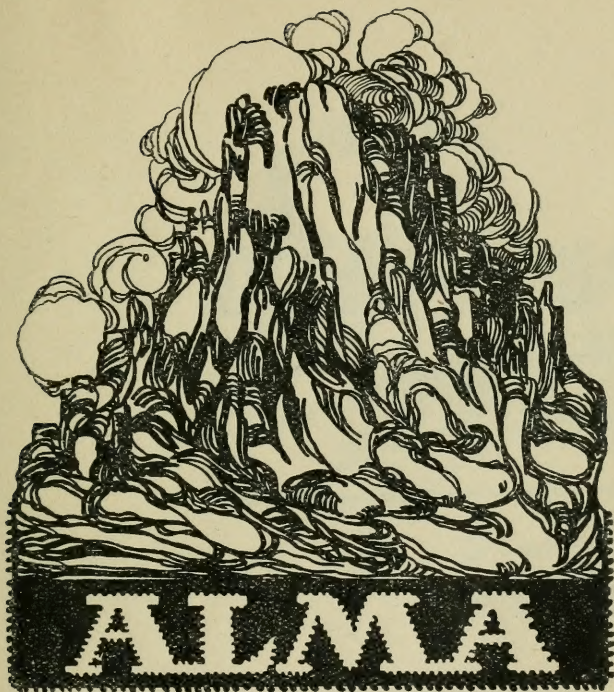

3 1761 07065408 2

ALMA

ALFREDO GOLDSACK GUIÑAZÚ



JOSÉ ANDRADE



"Haya paz en tu antemuro,
y descanso en tus palacios".

DAVID

Salmos. 122—7

"No apaguéis el Espíritu".

S. PABLO

Ia. Tesalonicenses. 5—19

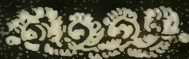


A mi madre,

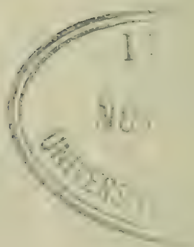
A Laurita.

ALMA

ALFREDO GOLDSACK GUIÑAZÚ



JOSÉ ANDRADE




LIBRARY
NOV 2 1972

PÓRTICO

ntes de entrar, oye:

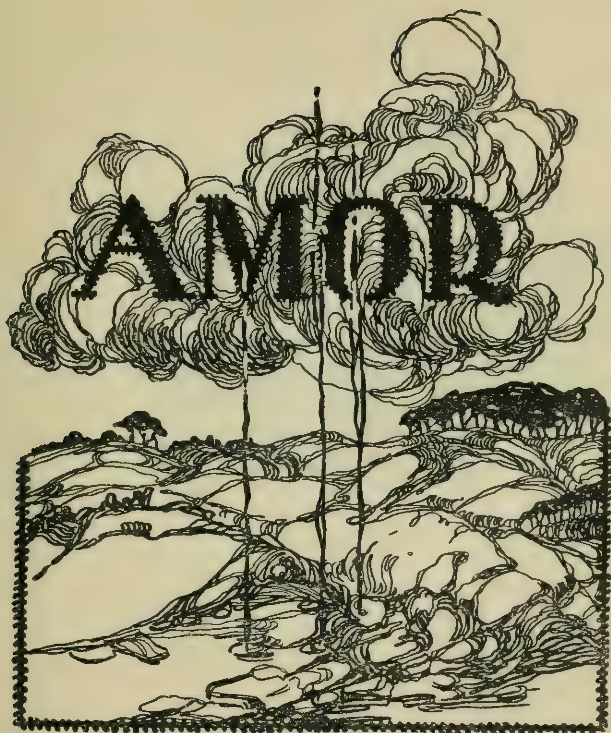
Detrás de esta puerta,
Sin cerrojo alguno, a todos abierta,
Hay una capilla,
Pequeña y sencilla,
Donde un monje blanco, la Sinceridad,
En la verba, pobre, y humilde en el gesto,
Ante altar modesto,
Oficia sus misas de Serenidad...

Misas sin rituales,
Ni ceremoniales
Casi, en las que el vino divino es la Fe,
Y por todo cáliz, en la comunión,
Hasta Dios, gozoso, se alza el corazón...

Ya lo sabes: vé
Por tu senda, hermano, o empuja esta puerta,
Sin cerrojo alguno, a todos abierta...



ANTES DE ENTRAR, OYE:
DETRÁS DE ESTA PUERTA,
. . . .


AMOR


DEL AMOR QUE

EL DIVINO ENCUENTRO


a de ser una tarde
de serena harmonía,
(¡Oh, *Karma*!, ¿será en esta existencia ese día?...)
Mientras la humana grey,
Silente, obedeciendo a la suprema ley,
Camine paulatina...
Toda suave y divina,
De una tierra lejana,
Aquella que esperamos, la Unica, la Hermana,
A nosotros vendrá, por un sendero ignoto;

Sin preguntarnos nada, nos tenderá esa mano
Que, a veces, hizo señas, de lejos al camino,
Nos besará en el alma con su mirar remoto,
Y con voz, què hace siglos conocemos:—¡Hermano,
Tuyo es mi pan, mi vino,—
Dirá,—mi luz es tuya!...:—
¡Aleluya!...




DEL AMOR
QUE AMA

SOLO TE PIDO, HERMANA...



ólo te pido, hermana,
Para este corazón,
Que a tientas te he traído de una tierra lejana
Y de desolación,
(Un corazón de niño, complejamente bueno,
Y como bueno, triste)
Ese rincón de tu alma, santamente sereno,
Que nunca a nadie diste...

Sólo eso pido, hermana,

Para este corazón,

Que a tientas te he traído de una tierra lejana,

Y de desolación...



YA QUE HEMOS TENIDO LA DIVINA SUERTE...

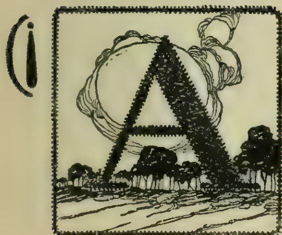

a que hemos tenido
la divina suerte
De reconocernos y es uno el camino
Para nuestras almas,
para nuestras plantas,
(¿bondad del destino?...
¿Piedad de la muerte?...)
¡Hagámoslo bueno
Y santo y sereno,
Ya que hemos tenido la divina suerte!...

EN CAMINO

¡h Dios a quien me debo
En todo mi dolor
y en mi alegría,
Frente a frente al Misterio, a tu piedad me elevo
Por esta hermana mía;
Por esta dulce amiga, que es tan santa y tan buena,
Y a mi lado camina,
Sereno el corazón y el alma plena
De tu amor y del mío!...
Que nos hiera la espina

Y la zarza y la piedra; que la sed, que agiganta
Las distancias, con su ascua nos queme la garganta;
Que hinque la torva fiera en nuestro cuerpo el diente;
Que sangren nuestros pies en la áspera pendiente;
Que sea la miseria compañera de viaje;
Que el cierzo nos entierre sus puñales de hielo;
Que ronde amenazante la del blanco ropaje;
(¡Oh, este divino anhelo,
De ser hasta el ocaso,
Uno sólo en el alma y uno sólo en el lodo!...)
Mas, cuando salga al paso
La maldad de los hombres, ¡que su veneno, todo,
Me toque sólo a mí!...
Por esta hermana mía,
Que es tan santa y tan buena, a tu piedad me elevo,
¡Oh Dios!, a quien me debo
En todo mi dolor y en mi alegría!...

MOTIVO HUMILDE

(¡legría de ser,
en la serenidad
De un cariño supremo que sabe a eternidad!...)

Es primavera y muere la tarde humildemente,
Con el suave estoicismo de un ánima creyente,
Mientras puebla los ámbitos, de dulzura cristiana,
La voz del bronce santo de mística campana,

Y huele a tierra abierta
La campiña desierta...

.. ..

.. ..

Jesús en la oración,
Como en el corazón,
Y en el pan y en el vino,
Y en la blancura nívea del mantelón de lino...

(¡Alegría de ser en toda la humildad
De un cariño supremo que sabe a santidad!...).



HOY, QUE HACE FRIO Y LLUEVE...



oy, que hace frío y llueve,
Como en un cuento viejo,
y habla cosas, el viento,
Remotamente tristes, también como en un cuento;
Hoy, que hace frío y llueve,
Sentémosnos, hermana,
Como dos niños buenos, cerca de la ventana;
Que aunque haga frío y llueva,
Y lloren los cristales, y el álamo azotado

Siga en su negación,

Verás como entre un verso, una promesa nueva,

Visiones del futuro, recuerdos del pasado,

¡Hay sol y es primavera, dentro del corazón!...



PETICIÓN



ijo el primer amante,
al pie del Cristo exhausto:
—¡Para que me ame siempre, dáme inmensa riqueza,
Señor, para su fausto!...—:
...Y tuvo oro y brillantes... ¡pero en su amor, pobreza!...

Dijo el segundo amante, al pie del yerto Cristo:
—¡Para que no me olvide, dáme, ante el tiempo aleve,
Hermosura inmutable, Señor, mientras existo!...:—
...Y por años fué bello... ¡pero su amor, fué breve!...

Dijo el tercer amante,
Al pie del Cristo en cruz:—¡Señor, Padre y Señor,
Para saber quererla, alarga en el cuadrante
La hora de mi amor!...:—
...Y tuvo en su equidad,
Amor y eternidad...

...¡Amor y eternidad!...



EL ÍNTIMO SAGRARIO

"Entremos en esta iglesia a orar".

S. Francisco y Fray Maseo

«Florecillas»

¡h el íntimo sagrario

de mi alma cristiana,

Donde nada perturba la paz del Nazareno!...

...Entra conmigo, hermana,

Callada, humildemente y por El, en sereno

Recogimiento, oremos, sin que nadie lo note,

El corazón de hinojos,

Y abierta el alma como un enorme incensario...

(¡Aún lloran sus ojos
La traición de Iscariote,
Y sangran los estigmas del penoso calvario!...).

PALINGENESIA

¿ecuerdas, hermana?...
Esta era la noche
y era ésta la hora...
¿Cuántos siglos hace?... ¡Sólo Dios lo sabe!...
Sirio nos miraba, con mirada arcana,
Como mira ahora,
Luminoso y grave,
Desde el cielo terso...

La misma harmonía
En el Universo,
La misma en tu alma, la misma en la mía...
...Te dije mi verso,
Como hoy, de la mano,
Ese verso tuyo de tiempo lejano,
Y con voz muy baja, como quien memora,
Tú me respondiste con sonrisa suave:
—¿Recuerdas, hermano?...
Esta era la noche y era ésta la hora...
¿Cuántos siglos hace?... ¡Sólo Dios lo sabe!...:—



JACULATORIA


or Ella y por mí,

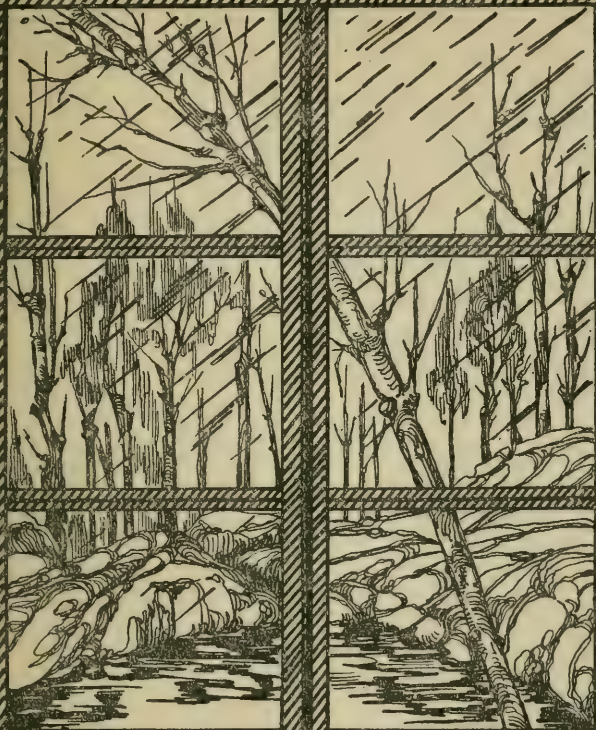
ésta es la oración,

Que, entre paso y paso, reza el corazón:

¡Gracias por que has hecho, Señor, que vayamos
Juntos por la vida, para mal y bien!...
¡Dá a nos la suerte,
De que así sigamos,

Después de la muerte,

Por todos los siglos de siglos!... Amén.


HOY, QUE HACE FRIO Y LLUEVE
COMO EN UN CUENTO VIEJO, ...
....


POR LAS SENDAS DE FÉ, DE
INCERTIDUMBRE, DE
ESPERANZA Y DE PAZ

CRUZADA

¡ierra de promisión,
tierra lejana,
Hacia dónde, en silencio, me encamino,
Entre un rumor sagrado de campana
Y un canto de esperanza, cristalino!...

Es mi fé, mi bordón de peregrino,
Y mi alforja, es mi ánima cristiana,
Repleta de bondad, mi aceite y vino,
Para ungir la doliente llaga hermana...

Y si, a veces, me clava en el costado,
La lanza de la Duda, el centurión
De la Incredulidad, digo, Cruzado,

Restañando la sangre de mi herida:
—¡*Lo que quiere Dios*, oh tierra prometida!...:—
...¡Y siento que es más firme mi bordón!...



MINERÍA SUPREMA

Para Julio C. Raffo de la Reta



ina, minero,
mina tu mina
con todo empeño;
La veta existe
Y eres su dueño...
¡Busca, minero, y en tierra y roca
Clava tu pico y arroja lejos la canción triste
Que hay en tu boca!...
¡La veta existe!...

Si el mineraje te ha sido adverso,
No desesperes, pobre minero: ya, en sabio verso,
El dulce Nervo, por toda ciencia,
Para esta vida, pide paciencia...

¡Mina, pues, mina con todo empeño,
Ya que la veta divina existe
Y eres el dueño!...
Torna a tus labios, aquella alegre, buena canción,
Que ha tiempo diste
A todo viento con claro són,
Y firme el brazo, ¡sigue, minero, tu minería,
En paz el alma, por todo guía
Tu corazón!...



HUMO


umo en la lejanía,
Humo sutil y vago
Como el recuerdo, humo que bajo el día,
Tiene un divino halago
De epifanía...

Humo que se alza al cielo
Con lento giro,
Humo que es un suspiro,
Que, en hondo anhelo,
Emprende, silencioso, celeste vuelo...

Humo que el sol matiza,
Y al beso de la brisa,
En fantásticas formas y formas reales
Se cristaliza,
¿A dónde van, deshechas, tus espirales?...

.. ..

(¡Cuándo será mi alma, fina, serena
Y alba columna de humo, bajo la lumbre,
Cordial y buena,
De un sol poniente, en una tarde muy llena
De mansedumbre!...).

COMO FRAY RUFINO

"... te mando por santa obediencia
que, desnudo, vayas a Asís.

S. Francisco a Fray Rufino
«Florecillas»



i Tú me lo mandas,

como fray Rufino,

Desnudo me iré

Por cualquier camino,

Sólo con mi fe,

Y predicaré

Tu ejemplo divino,

Con mi verba humilde, como fray Rufino...

Si Tú me lo mandas, sufriré la injuria
Y toda la furia
Del hermano hostil,
Y ante la dureza
De la burla impía y el escarnio vil,
Tendrá mi palabra, sublime riqueza,
Para tu alabanza,
Y en tan dulces términos dirá la bonanza,
Como la esperanza,
Que hay en la humildad
Y en la santidad,
Que puede, entre tantos que niegan, (¡la fecha
Qué importa!) que tenga mi buena cosecha...

Si Tú me lo mandas, como fray Rufino,
Desnudo me iré
Por cualquier camino,
Sólo con mi fe...

VIDA

Para Edmundo Correas B.



ive tu vida
en la conciencia plena
De que la Vida es buena;
Pero vive en tí mismo, en el divino
Templo que, en tu interior,
Para tus misas llevas, peregrino...
Oficia en tu serena soledad,
Libre de cuanto manche en rededor

Y lleno de bondad;
Que tu espíritu amase
El pan de cada día,
Y el corazón te escancie tu vino cotidiano,
Que a cada Sol que pase,
Una santa alegría
Y una dulce emoción,
Han de bajar, hermano,
Hasta tu corazón...
Y vivirás en la conciencia plena
De que la Vida es buena...



ESPERANZA



e he de ir, como todos,
sin saber el porqué,
Y sin saber la causa,
Tras una breve pausa,
Yo sé que volveré;
Mas algo hay que me anuncia,—creo que el corazón—
Que algún día sabré
La remota razón,
De este ir y venir, tan sin explicación...

CAMPANERO DIVINO

El buen creyente, lleva, en su interior, un campanero.....



ampanero divino,
No cese el campaneo
de tu campana,
Para que el peregrino,
Que pisa incierto el polvo de su camino,
Una casa de Dios sepa cercana...

Maese Campanero,
Repica con empeño, que así, de fijo,
Al supremo venero,
Ha de traer sus preces el buen viajero,
Como buen hijo...

¡Que vuele el campanario,
Campanero, que acaso,
El pobre caminante que, en su breviario,
Olvidó siempre al Padre, detenga el paso
Y entre al santuario!...

...¡Y sin sandalia y báculo, por su camino,
Trocado en tosco el sayo de suave lino,
Siga con El hacia una tierra lejana!...
¡Campanero divino,
No cese el campaneo de tu campana!...


andrade
HUMO EN LA LEJANIA,
HUMO SUTIL Y VAGO

TRENO



eridas del amor
Y del aborrecer,
Que sangrando llevamos, con amargo dolor,
Dentro del corazón!...

¡Es el mismo puñal
—A sabiendas, a veces, y a veces sin saber—
El que nos hace el mal!...

¡Ay, la humana traición!...

¡Ay, el mal de intención!...

¡Ay, el mal sin querer!...



IGNORANCIA

Para Nydia Aguirre G. de Torres

. . . .
"Ser y no saber nada. . . . . . ."
. . . .
Rubén Darío


o no sé lo que soy,
Ni por qué vine a andar,
Ni el lugar en que estoy,
Ni a donde he de llegar. . .

Ignoro lo que busco,
¡Y busco tanto, tanto!,
Que en este afán me ofusco
Y sufro en risa y llanto. . .

...Y camino, camino...
(¡Hay no sé qué esperanza,
En la embriaguez del vino
De mi desesperanza!...).

Y pregunto, en mi paso,
A los que pasan:—Dí,
Esto que busco, ¿acaso
Está dentro de mí?...:—

Y me miran callados,
Y si alguno contesta:
—¡Ay, vamos tan cansados
De aguardar la respuesta!...:—

Y hay un sabor de muerte,
En sus labios, amargo:
¡El sabor de la suerte
Del hombre!... Sin embargo,

Yo camino, camino...
(¡Hay no sé qué esperanza,
En la embriaguez del vino
De mi desesperanza!...).

Y el corazón, que es triste
Cuando nadie responde,
Inquiere grave:—¿Existe
Lo que buscamos?... ¿¡Dónde!?...:—

¡Oh, Señor, hasta mí baje tu mano,
Y me guíe en las sombras del Arcano!...



ERAN DOS CORCELES...

(Motivo simbólico)

Para Sixto C. Martelli

"Pués no hay paz en el corazón del hombre carnal".

Kempis



ran dos corceles,
—Blanco el uno y negro
el otro—dos briosos
Y esbeltos corceles,
Que a la par uncidos, hoscos, recelosos
Entre sí, corrían guiados al acaso,
Desde frágil carro por mano insegura...

Eran dos corceles hostiles; su paso,
Desigual sonaba en la tierra dura...
Indómito, el negro, y uno con el suelo,
Los ojos en sangre, hinchadas las venas,
Hollándolo todo, cegado corría...
Arrastrado, el blanco, en supremo anhelo
De volar, posaba sus cascos apenas...
¡Inútil su afan, vencido caía!...
¡Inútil las bridas en la mano guía,
Inútil los golpes del látigo y voces!...
Corceles y carro, maltrechos, veloces,
Siguiendo su suerte
Y extraviado el rumbo,
¡Entre tumbo y tumbo,
Iban a la muerte!...

— –

VERDADES MUNDANAS!...



¿Qué haces, Alma, sola
Junto al mar bravío,
Todo falsedad?...:—
:—Sigo, de la ola,
Su extraño albedrío,
Mientras viene y vá...:—

:—¡Alma, de la ola teme la perfidia
Y teme la insidia!...:—

:—¿Qué haces, Alma, incauta,
Junto al alma incierta
De Toda Mujer?...:—
:—Inquiero su pauta,
Y sigo su oferta
De mal y de bien...:—

:—¡De la mujer, Alma, teme la perfidia
Y teme la insidia!...:—

:—¡Sóis siempre las mismas, Verdades mundanas,
Palabras humanas!...
¡Dejadme bien sola
Con el mi saber,
—Que puede que sea un grave ignorar—
Mas yo amo la ola
Y amo la mujer,
Y sé que en nosotros está su bondad!...:—

ACASO...



Bajo la inmensidad,
Esta noche en que como
siempre, medito y callo,
Siento mi alma húmeda de una extraña humedad,
Como si un fino orvallo
Hubiese ido cayendo, poco a poco, del cielo,
Como si alguien hubiese, con lágrimas sutiles,
Llorado sobre ella...

Y noto que me invade la paz de un gran consuelo,
Que unge como un bálsamo mis anhelos febriles,
Y pone algo de luz delante de mi huella,
Y un poco de esperanza junto a todos mis males...
¡Acaso, por nosotros, en los campos astrales,
Hay quien vigila y llora, desde una ignota estrella!...



SAPIENTIA

¡alor, corazón;

paciencia y valor!...

¿Que hoy vamos, acaso más solos que ayer?...

¡Quién sabe si al cabo no sea mejor,

Para el nuestro odiar y el nuestro querer!...

La fragilidad,

Es humanidad:

¡Corazón, no pidas una eternidad!...



ERAN DOS CORCELES,
—BLANCO EL UNO Y NEGRO EL OTRO.—...

EL PRECIO DE LAS ROSAS

"Tú, que vendes rosas, ¿por qué
las vendes por dinero?

Kisaï



ay quien murmura,
muy desdeñoso,
cuando yo paso:
"—¡Ahí va ese necio del jardinero,
Que nunca supo vender sus rosas!...:—"
Yo no hago caso
Y le perdono
Su pobre encono...

Pues, ¿por qué todo?... ¿porque dinero
Jamás yo pido por mis hermosas
Y frescas rosas?...
¿Porque al que viene, a llevar de ellas,
A mi jardín, de las más bellas
Le doy un mazo?...
¿Por mis enojos,
Cuando pretenden pagarlas?... ¡Pobres!...
Si ellos supieran
Ver en los ojos,
Del que se lleva, las tiernas rosas, en su regazo,
Y comprendieran
Esa sonrisa, que hay en sus ojos y hay en su boca,
—¡Sonrisa honda que esboza el alma, feliz, sumisa!—
¡Ya no dirían, con ciencia poca,
Cuando yo paso:—"Ahí va ese necio del jardinero!...:—"
¡Perdón para ellos que pagan rosas con su dinero!...
¡Para las rosas, sólo hay un precio: Una sonrisa!...

NAVEGANTES...


avegantes somos,
todos navegantes
En frágil bajel,
De playas ignotas a playas distantes,
Ignotas también...

¡Pobres navegantes, por la vida artera,
En sombra y pavor!...
¡Al mar nos hacemos sin saber siquiera
De navegación!...

Sin saber de nada, pues que somos nada
En la inmensa mar,
Siguiendo la ruta que la vela hinchada
Nos depararà...

A merced de vientos, mareas, corrientes,
Y más, a merced
De monstruos feroces, que muestran sus dientes,
Siguiendo al bajel...

Y las inclemencias celestes y luego
La inclemencia peor,
Del bajel hermano, impasible al ruego
De aquel sin timón...

Y en la sombra siempre, y en pavor constante,
Y si en tempestad,
Ni un faro lejano que dé al navegante
Un poco de paz...

(¡Oh, si hubiese al menos la certeza plena
De poder beber,
Al final del viaje, la adiafa serena,
En las manos de El!...).

Navegantes somos,—¡Oh grave, inmutable
Ley de navegar!—
¡Que Dios nos proteja de la mar mudable,
Y el viento del mal!...



PERDÓN



lguien se ha detenido,
Cabe mi tienda, anoche,
y aguzando el oído,
Ha rondado furtivo, misterioso y siniestro,
Entre la sombra densa...
De su pecho se oía
Un latir vengativo, ahito de rencores...

...En su cristiano estro,

Mi corazón decía,

Sereno en el instante:—"¡Rey de perdonadores,

Señor y *Padre nuestro,*

Que en los cielos estás, nuestras deudas perdona,

Tal como perdonamos a los nuestros deudores!...:—"

...Y he sentido, la arena,

Crujir muy sorda al paso de una planta temblona,

Que lento se alejaba, y una voz, que también

Trémula, de sollozos, entre la noche llena

De la piedad divina, dijo conmigo:—¡Amén!...:—



YOGA (*)

¡hagaván Ramakrishna,

tienes mucha razón!...

En esta amarga vía

De duda y negación,

—Pues toda afirmativa, descansa en un "¡quién sabe!..."

Hay que encender la lámpara de la sabiduría

En nuestro corazón;

Que grave es la tiniebla que nos rodea y grave

El dolor de la vida y el terror de la muerte...

* Comunión con Dios,

(¡Y aún hay quien pretende que mejore su suerte
Y el paso se haga cierto,
Blasfemando en las sombras del sendero desierto!...).

Ramakrishna, tú hablaste la más grande verdad:
La suspirada *Yoga*, tan sólo es realizable,
Cuando resuelta en llama nuestra fe inquebrantable,
Enciéndese la lámpara, que en su inmensa bondad,
Cargada por su mano,
Con el óleo bendito,
Dios puso en lo más íntimo del espíritu humano,
Diciendo al infinito:
"—¡Que vaya en luz el hijo que me crea y me ame,
Y con su luz me vea, cuando en la noche llame!...:—"



ANHELO



uando yo me muera,
Tan sólo quisiera,
—¡Supremo anhelar!—que alguno dijera:

"—¡Comprendió el misterio, celeste y terreno,
Que lleva en su herida Jesús Nazareno,
Y fué bueno, bueno
En el Mal y el Bien!...

¡Vivió la harmonía de un amor hermano,
Y hermano de todos, con sencilla mano,
Dió flores al bueno... y al malo también!...:—".



LA ESPERA



Cada noche, a la puerta
de mi tienda,
Abrumado de sombra, entre la sombra,
Me tiendo bajo el cielo que me ofrenda,
El grandioso milagro de sus astros...

Y mudo, ante el Misterio, en mi absoluta
Humana pequeñez, por los espacios
Vagando, mi pupila, inquieta escruta
Entre el coro harmonioso de los mundos...

Y nostálgica el alma, tiembla ansiosa,
A cada estrella errante que diseña,
Parabólica curva luminosa,
En la bóveda azul del firmamento...

Y hay siempre una pregunta que musita,
Noche a noche, mi labio, en esta espera:
—¿Cuándo caerá, Señor, esa estrellita,
Que ha de traer el día a mi tiniebla?...:—




CADA NOCHE A LA PUERTA DE MI TIENDA,
ABRUMADO DE SOMBRA ENTRE LA SOMBRA,
Andrade

CANCION



lma, mariposa
Blanca y luminosa,
Bate tu ala fina,
Por sobre la rosa
Y sobre la espina!...

Y en la rosa, posa,
Y su miel divina,
Liba, peregrina,
Grácil mariposa...

Mas, deja en la espina,
De esa miel sabrosa,
Una temblorosa
Gota cristalina...

Que no es otra cosa
La vida dichosa:
¡Ungir la mezquina,
Punta de la inquina,
Con mieles de rosa!...

HABLÉMOSNOS...



ú, que a mi vera pasas,
¿por qué vas taciturno?...
¿Por qué vas silencioso?... ¡No ahondes el nocturno
Silencio del camino,
Con el tuyo, inquietante!...
¡Hablémosnos!... Seamos, en este andar sin tino,
Que es un errar constante,
Sin luz ni derrotero,
Amable compañero

Que disipe la adversa hosquedad del sendero,
Con su palabra pura,
Que es caricia y consejo y esperanza y olvido...
...(¿No sientes como suena, en su febril latido,
El corazón?...)
Hablémosnos, con cariño y ternura,
Y si alguno, mañana, con insana premura,
A una vera pasase, por la vida absorbido,
Sin poder detenerse, como un deber humano,
Agite su fraterna, consoladora mano
Y diga simplemente: — ¡Adiós, mi buen hermano!...—



POR LOS QUE QUEDAN...



uando a mí vengas,
toda aterida,
A darme anuncio de mi partida,
¡Por los que quedan, hermana Muerte,
Hazlo en voz baja, hazlo de suerte,
Que del mal sueño que es nuestra vida,
Nadie despierte!...

EN LA NOCHE

"...por que su estrella hemos visto
en el oriente y venimos a adorarle".

San Mateo. Cap. 2, ver. 2.



oran los hombres
en la noche obscura,
El dolor de la triste levadura
Que nuestro padre Adán nos ha legado:

"—¡En sombra de pecado nos movemos,
Y hemos venido en sombra de pecado!...
¡Señor!... ¿en esta sombra nos iremos?..."

Y en medio de la noche, en el camino,
La santa voz de Dios es como un trino:

"—La estrella de Jesús, siempre ha brillado,
Como un día en Bethlehem de la Judea;
¡En luz de absolución vá quien la vea!...".

(¡Trino en la noche, celeste y divino
Trino, que al corazón,
Llenas de paz y de consolación!...).



PRODIGALIDAD

"Recibe el don del cielo y nunca pidas
Nada a los hombres; pero dá si puedes;
Dá sonriendo y con amor, no midas
Jamás la magnitud de tus mercedes"

Amado Nervo



é como el silvestre

rosal, que prodiga

Sus rosas, poeta,

Con la más sencilla

Prodigalidad;

Ajeno al milagro de aroma y colores,

Que oferta a la vida,

—¡Divina limosna!—

Y feliz al beso
De su hermano el Sol...

Sé como el silvestre
Rosal, que no sabe
Qué mano, mañana,
Cortará sus flores, pero que en un santo
Anhelo de darse,
Para mano buena, para torpe mano,
Silencioso, mínimo,
Prodiga sus rosas,
—¡Divina limosna!—
Con la más sencilla
Prodigalidad...



PORDIOSEO



ivino pordiosero,
Se alza, mi corazón,
a las estrellas,
O se hunde en el polvo del sendero,
Tras tus celestes huellas;
Pues te sabe y te busca en cuanto existe:
En lo vivo, que sufre y que medita,
Y en lo inerte, que duerme el sueño triste;
Y en todo lo que medra,

Y en lo que se marchita,
¡Y va tras tu limosna luminosa,
A veces entre el polvo, como piedra,
Y a veces por los cielos, mariposa!...



MISTERIO

Para Vicente Carubín



e obsesiona el misterio
de una estrella lejana;
Tiene alma de pupila y en su extraño claror,
Hay, a veces, miradas de intención tan humana,
Que siente una remota nostalgia el corazón...

¿Qué lazo *Kármico* une la suya y mi existencia?...
¿Por qué la miro tanto y con tanta emoción?...
¿Vive en ella algún alma de fraternal esencia,
O es de allá que yo vine... o es allá adonde voy?...



COMO ESTE REMANSO
EN LA TARDE, SEA, SEÑOR, MI DESCANSO.....

HUMANITAS



n lo más hondo
de mi esperanza
de buen cristiano,
Germina, a veces, la mala hierba del pesimismo,
Y al preguntarme:—¿Seré maldito?...:— desde el abismo,
Una voz grave:—No, —me contesta— ¡eres humano!...:—

ÁNFORA

Para Laura Gibbs de Aguirre



az de tu alma un ánfora
de cristal sonoro,
Fino y transparente, para el vino de oro
De Sabiduría,
De la sed de luz te abrasará un día...
Haz de tu alma un ánfora, donde, gota a gota,
De la vida guardes, como el gran tesoro,
De seres y cosas, la íntima harmonía,
La esencia remota:

Del hombre, la rosa, la estrella, la nota,
El ave, la piedra...
            De cristal sonoro,
Haz de tu alma ánfora, con dos asas de oro...



EN ESTE MOMENTO...

Para Julia Aguirre Gibbs


n este momento,
En que apenas siento
Peso corporal,
Y algo se me torna, sutil y liviano
Y casi ultra-humano,
De lo espiritual;

En este momento, en que el alma es rosa
Libélula, ansiosa
De revolotear,
Y una mano extraña, rompe los anillos
De sus recios grillos
Y dáse a volar;

En este momento, en que una pupila
Interior se abre, y es, santa y tranquila
Vida, su visión,
Y hay como un narcótico,
Potente y exótico,
Sobre lo terreno de mi corazón;

En este momento, en que, alto y seguro,
Me separa, un muro,
Del mundo, ¡Oh, Señor!,
En este momento,
¡Más cerca te siento,
Te veo mejor!...

HUMANA CULPA



uánta palabra mala,
de odios llena,
Parte hacia un corazón, pasa y no posa!...
¡Cuánta palabra mala que es mariposa!...
¿Por culpa nuestra?... ¿por culpa ajena?...

(¡Palabras que se van,
Y que nunca sabremos, a dónde llegarán!...).

¡Cuánta buena palabra, que, a un corazón,
Llega como una flecha, fina y siniestra!...
¡Cuánta buena palabra, hiere a traición!...
¿Por culpa ajena?... ¿por culpa nuestra?...

(¡Palabras que se van,
Y que nunca sabremos, a dónde llegarán!...).

¡Cuánta palabra vana,
Que hacia los corazones empuja el viento!...
¡Cuánta palabra vana,
Que cobra intento,
Y se hace mala o se hace buena!...
¿Por culpa nuestra?... ¿por culpa ajena?...
¡Por culpa humana!...

(¡Palabras que se van,
Y que nunca sabremos, a dónde llegarán!...).

REMANSO



omo este remanso
En la tarde, sea,
Señor mi descanso...

Quietud en el agua, fresca y cristalina,
Con azul de cielos y verde de frondas,
Donde el sol dispersa pedrería fina
Y hay como un olvido de tristezas hondas...

Quietud y quietud... Se ha dormido el viento,
Allá lejos, lejos...
(El agua en reposo,
Es un alma llena de renunciamiento...).

Solitario, un sauce, torcido y añoso,
Junto a la ribera, que el verdín decora,
Sus lágrimas verdes, gotas de esperanza,
Sobre el agua, llora...
...Y llega un consuelo, de la lontananza...
¡Quietud y quietud,
Y un suave ungimiento de beätitud!...

Como este remanso
En la tarde, sea, Señor, mi descanso...



OFFERTORIUM MAXIMUS



xcelso Viñador
del gran viñedo,
Yo te ofrezco el racimo de mi existencia!...
Acoge en tu piadosa benevolencia,
Esta mísera dádiva... ¡Doy cuanto puedo!...

Fué brote y luego, entre las flores, fué flor temprana,
—¡Una esperanza bajo su blando, verde ropaje!—
Y al casto beso de tu Sol cálido se abrió lozana
Y cuajó en granos de un evangélico, lilial linaje...

Y eran sus granos,
Bellos y sanos,
Sin un rasguño de humanidad...
De tu Sol santo,
Bebían tanto,
¡Que aún prodigaban su claridad!...

¡Ay, los racimos de tierno fruto,
Y la ternura de lo impoluto,
Frente a la Vida!...

Pero medraba, Señor, la viña
Y algunas hojas interceptaron, tu Sol, en parte;
Hubo tormentas, y muchas aves con su rapiña,
Y hasta la mano que arrojó piedras con mala arte...
Hermosos granos, bajo la lluvia y el viento fuerte,
Sobre la tierra se desprendieron, para su muerte...
Y hubo contagio, de uva vecina, de pudrición,
Y un frío sórdido, trajo una inmensa desolación...

(Por eso hay ciertos granos helados,
Y hay otros mustios, y algunos hay despedazados...
¡Pero aún quedan muchos, los más,
—Los por tu Sol siempre besados—
Sanos, incólumes, como jamás!...).

Yo bien quisiera, fresco racimo,
De fruto opimo,
Todo inocencia,
Para ofrecerte, mas, solo tengo,—¡oh mi pobreza!—
Este, mezquino, de mi existencia...
¡Córtalo, córtalo en tu piadosa benevolencia,
Porque yo creo casi en certeza,
Oh Viñador del gran viñedo, que si lo pisa
Tu pie divino,
Tendrás, si pobre, muy dulce vino,
Para tu misa!...

———


Palabras
Finales

. . . .


i en estas pobres misas,
En que quemé la mirra
de todas mis sonrisas:
La amorosa, la inquieta, la piadosa y la triste,
Hallaste, buen hermano, la paz que presentiste,
Junta a mi voz la tuya,
Y grita a aquél que pasa, ya caminante o nauta,
Para su buena andanza:
—¡Aleluya, aleluya;
El corazón es sabio y posee la pauta
De la eterna esperanza!...:—


INDICE

AMOR

Del amor que espera

Del amor que ama

Por las sendas de Fe, de Incertidumbre, de Esperanza y de Paz

Págs.

Palabras finales

Indice de ilustraciones

ESTE LIBRO DE VERSOS, QUE ESCRIBIÓ
ALFREDO GOLDSACK GUIÑAZÚ
:: E ILUSTRÓ JOSÉ ANDRADE ::
FUÉ IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE
L. J. ROSSO Y CÍA., BELGRANO 475
BUENOS AIRES

